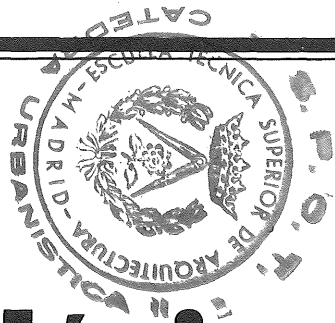


TRIBUNA

Diseño y dependencia tecnológica

ANTONIO FERNANDEZ ALBA

Catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid



Frente al reformismo funcional que significó el aporte de metodologías en el campo del diseño en los años 60, se propugnó, en los movimientos del 68, lo que se ha denominado «el derecho a la experiencia estética», actitud que ampliaba estas experiencias, no sólo a los extremos de la cultura establecida, sino al amplio espectro de la vida cotidiana (relaciones interhumanas, vestido, microambiente personal), experiencia por otra parte pronto asimilada por el sistema de mercancía y que fue rápidamente integrado en sus canales de venta.

Junto al movimiento explícitamente contestatario que protagonizaron los sectores más dinámicos de los países industrializados, surge, en la década de los 70, un desempleo masivo de los titulados universitarios. Estos dos factores han desencadenado en los apartados del diseño, un movimiento no muy definido en sus cometidos ideológicos y de difícil predicción en cuanto a sus fines, que se engloba bajo la denominación de **Diseño Alternativo**. Presupuesto teórico-práctico que trata de suplir, con una metodología apoyada en tecnologías alternativas, las deficiencias y omisiones de los metodólogos de los años 60.

Las relaciones entre Diseño y Metodología han revelado casi siempre una interpretación dialéctica, pero asignando roles muy precisos. El término Diseño ha de asumir por lo general la función ideológica; al Método, por el contrario, se le considera como una variable dependiente de la ideología; de esta manera las relaciones entre Diseño y Metodología, se han ido transformando como relaciones entre **Diseño y Dependencia Tecnológica**, dependencia que adquiere modalidades diferentes en cuanto a la interpretación y la disposición de tener en cuenta los factores político-sociales que operan dentro del sistema de mercancía.

Es cierto que las tendencias del **Diseño Alternativo** encarnan unas opciones diferentes a la situación actual de proyectar y producir los objetos; sus rasgos más significativos podrían encuadrarse en las siguientes consideraciones:

- Intento de abordar los problemas del diseño en países dependientes, con menor capacidad de despilfarro que requiere más mano de obra y menos capital (economía en el despilfarro).

- Apoyo a unas formas de producción descentralizadas y con menor grado de dependencia de los países centrales (economías autónomas descentralizadas, comunas, cooperativas..., frente a grupos multinacionales).

- Actitudes diferentes frente a los objetivos de la producción y el consumo actuales (reducción de las desigualdades económicas).

- Por último el encuentro con un diseño desprofesionalizado que haga recaer sobre el propio usuario (consumidor) el trabajo de elaborar el proyecto.

Los presupuestos teóricos, metodológicos y de acción, que soportan al Diseño Alternativo, resultan por el momento más conceptuales que prácticos y en gran medida pueden entenderse como sucedáneos a la crisis, tanto sociológica como psicológica, que sufre el diseño en los países industrializados y su actitud defensiva ante la irrupción de los países periféricos.

Cabría preguntarse ¿qué tipo de diseño puede desarrollar una tecnología intermedia, apropiada o alternativa? ¿Cuáles serían los costos de dependencia con respecto al diseño de los países centrales? ¿Existe la posibilidad de un desarrollo tecnológico autosuficiente? ¿No serán estas aparentes opciones de diseño, Alternativo, Intermedio, Apreciado, coberturas ideológicas de la racionalización llevada a cabo por el modo de producción capitalista? Las relaciones entre Diseño y Método, Proyecto del Objeto y Modo de producirlo, valor de uso y proceso de adquisición e intercambio, son relaciones que entran de lleno en el proceso de racionalización del trabajo industrial o tecnológico de la sociedad contemporánea, lo que se podría denominar la taylorización del diseño de objetos y productos dentro de los métodos del sistema capitalista consumista. Esta racionalización reproduce unos modelos teórico-prácticos de diseño, donde la **racionalidad tecnocrática** que formalizaba los modelos de los años 60, viene sustituida por una **racionalidad de la eficiencia**, la cual opera de modo evidente como una mediación ideológica de los contenidos específicos del diseño y como un proceso de enajenación por lo que respecta a su práctica proyectual y constructiva.

El diseño de objetos, dentro de los parámetros de la tecnología alternativa, no deja de reproducir un auténtico modelo dependiente; en definitiva, una forma más de colonialismo tecnológico. Indudablemente la crisis en el diseño no lo es en sentido estructural (como de alguna manera pretendían potenciarlo los metodólogos de los años 60), ni siquiera coyuntural, porque se hace evidente que las desviaciones en el diseño se producen por las fracturas institucionales del sistema.

La alternativa no parece que pueda estar en modelos de dependencia colonizadores, ni en la tentación de un nuevo diseño internacional, réplica universalista ya experimentada en la arquitectura. Habrá que resistir la tentación nada deseable de acogerse a cualquier tipo de proteccionismo, del que no están muy distantes las tecnologías alternativas. Parece que una presión para hacer más flexibles los sistemas económicos puede permitir apoyar el **cambio de valores**, requisito previo para poder hacer viable el diseño en las sociedades consumistas o productivas del actual sistema industrial-tecnológico.